

Lección 10

Dios no ha cancelado sus promesas a Israel – Parte 3

Su relegación de Israel tiene un propósito: glorificar a Dios (Romanos 11:25-36)

El apartamiento de Israel a un lado por parte de Dios no solo es parcial y pasajero sino también lleno de propósito. Dios dejó de lado por un tiempo a su pueblo escogido con el fin de traer salvación a los gentiles (11:11), pero el propósito predominante es que Él sea glorificado

El beneficio supremo del plan de redención de Dios, tanto para judíos como para gentiles, consiste en recibir salvación y vida eterna; pero el propósito supremo de ese plan es que Dios mismo sea glorificado. Dios escogió a su pueblo Israel “para que me fuesen por pueblo y por fama, por alabanza y por honra” (Jeremías 13:11,16)).

A lo largo de toda la historia de la redención, Dios ha llamado a hombres y mujeres para que den alabanza, honra, adoración y gloria solo a Él, y que le atribuyan todo lo que merece en su dignidad como el único Creador, Salvador y Señor de santidad y majestad infinitas. Este pasaje llega a su punto culminante del enfoque que Pablo ha tenido en el trato especial de Israel que Dios ha mantenido en su gracia, vemos a Dios glorificado en soberanía (25-26); en su integridad (26-29); en su generosidad (30-32); y en su incomprendibilidad (33-36)

GLORIFICAR LA SOBERANÍA DE DIOS (v.25-26)

Haya entrado... (eiserchomai, entrada al reino). La incredulidad de Israel durará solo hasta que el número de los gentiles escogidos por Dios hayan accedido a la salvación. Todo Israel debe interpretarse en ese sentido literal, haciendo referencia a la nación entera que sobrevive al juicio de Dios que cae durante la gran tribulación. Aquellos que escuchen la predicación de los 144000 (apocalipsis 7:1-8;14:1-5), de otros convertidos (7:9), de los dos testigos (11:3-13) y del ángel (14:6), y que de ese modo pasen sin daño ni temor bajo la vara del juicio de Dios, abarcarán entonces todo Israel, que en cumplimiento de la promesa soberana e irrevocable de Dios, será por completo una nación de creyentes quienes están dispuestos para recibir el reino de Jesús el Mesías. El control de Dios sobre la historia es una evidencia irrefutable de su soberanía. NO hay que dudar que así como cortó al Israel incrédulo de su árbol de salvación, también injertará de nuevo al Israel creyente, una nación completamente restaurada y salvada en todo su conjunto. Aquí es de ayuda tener en cuenta una verdad adicional que Pablo no menciona en este punto, a saber, que así como la salvación de la plenitud de los gentiles marcará inicio al reino milenar de Jesucristo. Ese plan de Dios en tres etapas fue predicho en el Antiguo Testamento y proclamado en el Nuevo Testamento. Alrededor del año 50 d.C. en Jerusalén, se reunieron los apóstoles y los ancianos (Hechos 15:1-6) (v.12-18)

Después que Israel sea relegado temporalmente, Dios reunirá para sí a creyentes gentiles, y luego restaurará y reclamará a su pueblo antiguo Israel (en sentido figurado, “el tabernáculo de David”), y por último establecerá su reino en la tierra.

GLORIFICAR LA INTEGRIDAD DE DIOS (v.26-29)

Las Escrituras están repletas de afirmaciones de la absoluta veracidad y confiabilidad de Dios (Nm 23:19) (2 Pedro 3:9). Las promesas de Dios son veraces y precisas. Serán cumplidas de la manera exacta y en el tiempo exacto que El Señor ha determinado y declarado. Nadie puede trastocar las promesas de Dios, y Él no está dispuesto a romperlas. En todo sentido y en todo nivel su Palabra es inmutable. La salvación es el perdón y remoción del pecado, la erradicación de aquello que separa al hombre caído del Dios santo. El poder de la salvación es la gracia de Dios, y la condición para la salvación es la fe del hombre. No obstante esa misma fe requerida es provista por Dios. La salvación toda de Israel no correrá por cuenta de Israel, sino que la promesa es incondicional, en su soberanía Dios ha decidido hacer volver a Israel a sí mismo. En el caso de Abraham Dios no esperó que él reconociera o estuviera de acuerdo con el pacto. Las promesas fueron dadas sin condición.

Así como la gracia soberana y la elección de Dios no pueden ser ganadas por méritos, tampoco pueden ser rechazadas o trastocadas. Son irrevocables e inalterables. Lo que es cierto acerca de Israel, también es cierto acerca de los creyentes (1 Tesalonicenses 5:24)

GLORIFICAR LA GENEROSIDAD DE DIOS (v.30-32)

Aquí la misericordia es la traducción de *eleeó*, que alude al concepto básico de tener compasión por aquellos que padecen necesidad. Lo que más necesita el hombre es que sus pecados sean quitados y reciba vida espiritual, y eso hace la misericordia de Dios. (Efesios 2:4-5). Bien sea para el gentil o judío, la salvación se basa en la misericordia de Dios, no en el mérito humano. Es una expresión de la gracia soberana y generosa de Dios.



El pecado del hombre, manifestado en su desobediencia voluntaria, provee un medio para que Dios demuestre la magnitud y gracia de su misericordia. Si no hubiera desobediencia, no habría necesidad ni expresión de la misericordia de Dios. En su omnipotencia soberana, Dios ha permitido que el hombre caiga en un estado tal de pecaminosidad intelectual, moral y espiritual, que por sí mismo es incapaz de convencerse de la verdad de Dios y carece de poder en sí mismo para cambiar su condición de pecador y condenado. Dios permitió que el hombre cayera en pecado con el fin de que su única esperanza fuese la misericordia de Dios. Cristo murió por el mundo y está reconciliando al mundo consigo mismo porque él ama al mundo. “El que creyere será salvo”.

GLORIFICAR LA INCOMPRESIBILIDAD DE DIOS (v.33-36)

La palabra inescrutables es la traducción de anexichniastos, la cual se refiere literalmente a huellas de pisadas que resulta imposible rastrear, como las de un animal que algún cazador es incapaz de seguir (Salmo 77:19). El Señor ha declarado con certeza que cualquier persona que le busque genuinamente puede llegar a conocer su verdad lo suficiente para ser salva. Aunque estudiemos mucho la Biblia, aún así debemos declarar como David: (Salmo 139:6), en Isaías 40:13.

Otra pregunta de Pablo también es tomada del Antiguo Testamento. Citando a Job pregunta: **¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?** (Job 41:11). Por cuanto nadie existía antes que Dios y nadie puede darle a Dios algo que no haya sido recibido de Él en primer lugar, la respuesta aquí también debe ser: nadie. Dios es soberano, autosuficiente y libre de cualquier obligación fuera de las que impone sobre sí mismo. Él no debe algo en absoluto, ni al judío ni al gentil.

“Porque de él, y para Él son todas las cosas”. Al lado de los 24 ancianos, quienes “se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 4:10-11)
“A él sea la gloria por los siglos de los siglos”. Amén

Ese es el comentario inspirado y culminante del apóstol sobre los primeros once capítulos de su magnífica carta. El capítulo once cierra la parte doctrinal de la carta, y del 12 en adelante la parte práctica del evangelio!!